



JOSÉ MARTÍ Y EL ANGLOSAJONISMO

Rafael E. Tarragó

Moy en día es universalmente aceptado que José Martí fue un promotor de la solidaridad hispanoamericana y un predecesor del anti-imperialismo representado a principios del siglo XXI por el Dr. Fidel Castro Ruz en Cuba y el Coronel Hugo Chávez en Venezuela. En parte la reputación de José Martí como campeón de una América Latina antagonista de los Estados Unidos de América (por deducción la otra América) se debe a su artículo 'Nuestra América', publicado en el periódico mexicano *El Partido Liberal* el 30 de enero de 1891.¹

UN PUEBLO VIRIL. Es cierto que en 'Nuestra América' José Martí critica muchos aspectos de la cultura de los Estados Unidos y ciertamente el desdén de este país por Latinoamérica. Sin embargo, una lectura cuidadosa de 'Nuestra América' no justifica la imagen de José Martí como antagonista de los Estados Unidos de América y revela más bien anti-hispanismo, cosa curiosa dado su interés por la América de habla española. El llamado de José Martí a los latinoamericanos en 'Nuestra América' no es un rechazo de los Estados Unidos de América y su civilización populista y liberal, sino una llamada a modernizarse y democratizarse; hasta cierto punto una llamada a americanizarse. Si Martí critica a alguien en 'Nuestra América' es a España, a quien llama "colonizador des-

pótico y avieso",² y a los latinoamericanos que imitan a los europeos ("¡Estos nacidos en América que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan... de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!")³ Sus palabras para los Estados Unidos son halagadoras en 'Nuestra América', llamándoles "un pueblo viril" hecho de sí propio con la escopeta y con la ley.⁴

Martí es aún más halagador con los Estados Unidos en un discurso conocido como 'Madre América'. En este discurso, que pronunció el 19 de diciembre de 1889 en la Sociedad Hispano-americana de Nueva York, y al que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana convocada ese año por el gobierno de los Estados Unidos de América, Martí expresó su admiración por los orígenes anglosajones de estos, los cuales contrastó favorablemente con los orígenes ibéricos de Latinoamérica. En este discurso alabó, no solamente a los conquistadores ingleses de la región de los Estados Unidos conocida como Nueva Inglaterra, quienes abandonaron Europa para poder profesar libremente su religión puritana, sino también a los conquistadores ingleses de Virginia, caballeros que copiaron su mundo inglés de señores y siervos en tierras americanas.⁵ En este discurso habla de los ingleses como de una raza congénitamente amante de la libertad personal. En su efusiva admiración por la etnia (que llama "raza") fundadora de las colonias en Norteamérica de las cuales surgieron los Estados Unidos, Martí se expresa como los "anglosajonistas", norteamericanos descendientes de ingleses, holandeses y otras nacionalidades germánicas que en el último cuarto del siglo XIX justificaban el control de la vida pública norteamericana por miembros de su etnia basándose en la supuesta superioridad política de la "raza anglosajona" en relación con la "raza" celta de los irlandeses, la latina de italianos y españoles y las etnias (que llamaban "razas") de otros grupos inmigrantes en los Estados Unidos.⁶

EL ANGLOSAJONISMO Y SUS EXPONENTES MÁS PROMINENTES. Según Reginald Horsman la ideología llamada anglosajonismo, prominente entre las élites de los Estados Unidos de América durante la segunda parte del siglo XIX se originó en la convicción de los ingleses de que eran superiores a otros europeos, ya notable en el siglo XVI. En su tesis de doctorado *The Climax of American Anglo-Saxonism, 1895-1905*, Helen Knuth explicó cómo en los Estados Unidos de América, durante el siglo XIX, los términos Anglo-Saxon y Teutonic fueron usados con un mismo significado: una raza originada en las forestas alemanas y expandida hacia Escandinavia y Frisia (Holanda y Flandes) y allende el Mar del Norte hacia la Gran Bretaña.⁷ En otra tesis de doctorado inédita, *The Idea of Anglo-Saxon Superiority in American Thought, 1865-1915*, Thomas F. Gossett encuentra el origen de la noción de una raza congénitamente superior en las teorías teológicas europeas del siglo XVI sobre varias creaciones humanas. Gossett cita a Paracelso diciendo en 1520 que algunos habitantes de la tierra no eran descendientes del Adán de quien descendían los europeos y a Giordano Bruno diciendo en 1591 que a ninguna persona cuerda se le ocurriría pensar que los negros y los judíos tenían un mismo protoplasma.⁸ Estas teorías poligenistas proliferaron en el siglo XIX entre los científicos influenciados por el tratado *The Descent of Man* (1871) de Carlos Darwin. Entre las personas religiosas que no podían rechazar la versión bíblica de un único género humano aparecieron teorías justificantes de la desigualdad racial usando la Biblia, tal cual la interpretación de la maldición del patriarca Noé contra su hijo Ham como una justificación de la esclavitud de los negros (quienes se suponía eran descendientes de Ham), pero fue entre los que se declaraban científicos y sin la carga de supersticiones bíblicas, como el Dr. Samuel G. Morton y sus

GLOSAS



RAFAEL E. TARRAGO
JOSÉ MARTÍ Y EL
ANGLOSAJONISMO

discípulos Josiah Clark Nott y William R. Gliddon, autores del tratado *Types of Mankind* (1854) donde la idea del origen diverso de los seres humanos de diversas razas se discutió y predicó.⁹ Sin embargo, el mito de una raza anglosajona de origen germánico (o teutónico) del que hablan Horsman y Knuth, tuvo orígenes históricos y filológicos.

En Inglaterra, en 1786, Sir William Jones publicó los estudios que hoy se consideran la fundación de la filología moderna, donde habla sobre el origen de las lenguas europeas en el sanscrito, en el cual se habían cantado leyendas de un pueblo alto, rubio y musculoso llamado ario que había derrotado a los habitantes de baja estatura y piel oscura de la India y Persia. Jones encontró una raíz común al inglés y al alemán en la antigua lengua llamada anglosajona. Una década después Sharon Turner publicó *History of the Anglo-Saxons* y, en 1832, Sir Frances Palgrave publicó *Rise and Progress of the English Commonwealth*, obras donde se alega que las instituciones políticas inglesas y la tradición inglesa de la libertad personal provenían de su origen en tribus teutónicas que solamente se habían preservado en Inglaterra. En las décadas siguientes, Tomas Carlyle (1795-1881) le dio forma al mito de una raza inglesa con una capacidad superior para gobernarse, la "Whig theory" que aún hoy en día es aceptada sin cuestionamiento por muchos en el mundo, pero fue en las obras de William Stubbs (1825-1901) y Edward A. Freeman (1823-1892), profesores de la Universidad de Oxford a mediados del siglo XIX, donde encontramos la teoría de una raza formada por los alemanes, escandinavos, holandeses e ingleses con una capacidad congénita para gobernarse y portadora del "germen de la democracia" expresada en términos académicos.¹⁰ Stubbs y Freeman creían en una tradición ininterrumpida entre el Parlamento inglés del siglo XIX y las instituciones políticas teutónicas ancestrales. Estos historiadores querían ver en todos los invasores de Inglaterra, después de los romanos, miembros de una sola familia teutónica y se negaban a aceptar las diferencias entre los sajones y los normandos que conquistaron Inglaterra en 1066. A esta raza anglosajona superior en dotes políticas Freeman compara desfavorablemente los celtas "bárbaros" y los italianos (latinos), decadentes en su historia *The Origin of the English Nation* (1879).¹¹

En las colonias inglesas de Norteamérica el mito de los anglosajones aparece con los primeros colonos en el siglo XVII y en el siglo XVIII en las obras de Tomás Jefferson y otros autores, pero las pretensiones científicas y el claro determinismo de las teorías racistas de Stubbs y Freeman le dio una gran

aceptación a sus libros entre el público lector de los Estados Unidos, cuyas élites de ascendencia inglesa, holandesa y alemana de origen plebeyo encontraron muy conveniente saberse descendientes de un pueblo igualitario entre sí, pero superior a los otros. En la segunda mitad del siglo XIX los historiadores norteamericanos George Bancroft, John Lothrop Motley y Francis Parkman, educados en Alemania bajo la influencia de John Gottfried von Herder, exaltaron el origen germánico y anglosajón de los fundadores de las colonias inglesas que dieron origen a los Estados Unidos de América.¹² Mas fue Henry Adams (1838-1918) el primer historiador norteamericano que le dio una teoría histórica a la idea de la raza anglosajona.¹³ En 1871 Henry Adams comenzó en la Universidad de Harvard sus estudios sobre las instituciones políticas alemanas e inglesas y encontró un enlace directo entre la organización de los clanes germánicos y la de los pueblos de Nueva Inglaterra. Más tarde Adams se retractó de la teoría de un enlace directo, pero persistió en su teoría racista de las leyes, y en su libro *Essays in Anglo-Saxon Law* arguye que los alemanes habían legado un corpus legal a los anglosajones y que por esto había en Inglaterra audiencias y juzgados y reinaba la ley y no el capricho personal de un soberano.¹⁴

Henry Adams nunca dijo que los anglosajones eran superiores a otros pueblos y en esto se diferenció de su discípulo Henry Cabot Lodge y de las escuelas de historia que se formaron en varias universidades de los Estados Unidos de América en el último cuarto del siglo XIX. En estas escuelas se formó la teoría de que la Constitución de los Estados Unidos y sus instituciones de gobierno se deben a la capacidad congénita para el gobierno representativo y saber gobernarse de la raza teutónica (matriz de los anglosajones). Entre estos historiadores se distinguieron John W. Burgess y Herbert Baxter Adams. Este último fue editor fundador de la revista *Johns Hopkins Studies in History and Political Science* y fundador de la American Historical Association. Mientras que Henry Adams había hecho estudios cuidadosos de la genealogía de la documentación de las leyes de los pueblos que estudiaba, Herbert Baxter Adams hacía comparaciones directas entre las instituciones y costumbres de los colonos de Nueva Inglaterra (llamados puritanos) y las descripciones de los antiguos germanos por el historiador latino Tácito. De esta manera Baxter Adams sacó como conclusiones que el town meeting de Nueva Inglaterra era una resurrección de los consejos tribales de los antiguos teutones que habían transmitido los anglosajones a Inglaterra, como si estos hubieran sido "una rama de la Gran Raza Teutona, salida de este árbol de la libertad con raíces profundas en el pasado."¹⁵

Reginald Horsman argumenta en su estudio *Race and Manifest Destiny* que el anglosajonismo norteamericano a principios del siglo XIX admitía la asimilación de otras razas y podía interpretarse como un concepto de culturas, pero que entre 1800 y 1850 se transformó en la idea de un pueblo congénitamente superior destinado a expandir el buen gobierno, la prosperidad económica y un cristianismo puro a través del continente americano.¹⁶ Este cambio lo atribuye en parte a experiencias negativas de los colonos con los indígenas y en parte al interés económico de los colonos. Se hacía más fácil despojar a los indígenas americanos que hacerlos cambiar de vida. En el caso de los negros, una interpretación racista de la superioridad política de los anglosajones se convirtió en una justificación de su esclavitud si estos no tenían la capacidad de aprender a gobernarse.¹⁷

En los años 1850s la inmigración europea a los Estados Unidos dejó de ser mayoritariamente inglesa y de países considerados germánicos, al mismo tiempo que la emigración de yanquis (descendientes de los colonizadores ingleses de las colonias de Nueva Inglaterra, Nueva York, Nueva Jersey y

GLOSAS



RAFAEL E. TARRAGÓ
JOSÉ MARTÍ Y EL
ANGLOSAJONISMO

Pennsylvania) hacia los territorios del Oeste aumentaba. Este doble movimiento migratorio tuvo como resultado la disminución de los angloamericanos en la proporción de la población de las grandes ciudades de la costa Atlántica como Nueva York y Boston y produjo el temor de que la etnia de los descendientes de los puritanos iba a desaparecer. En 1884 el Dr. John Ellis publicó en Nueva York el libro *Deterioration of the Puritan Stock and Its Causes* sobre este tema.¹⁸ En un principio la inmigración no anglosajona fue de irlandeses (considerados de la raza celta) y de italianos (considerados de la raza latina) y la oposición a ella se expresó en términos de religión y de cultura. Se argüía que irlandeses influenciados por curas e italianos sometidos por siglos a otras naciones no estaban capacitados para ser ciudadanos en una nación de hombres libres. Más tarde, la inmigración en la Costa Atlántica comenzó a ser mayoritariamente de la Europa Oriental, introduciendo un gran número de judíos, mientras que en la Costa Pacífica la inmigración china alcanzó números alarmantes para los descendientes de los colonos ingleses, holandeses y alemanes de las colonias que dieron origen a la Unión y se consideraban los americanos nativos.

Cuando José Martí llegó a los Estados Unidos en 1880 los argumentos de los opositores a la inmigración eran esencialmente racistas, en el sentido de que se basaban no ya en una diferencia de cultura y religión que podía ser rebasada mediante la asimilación y la conversión, sino en diferencias raciales congénitas. Los argumentos racistas contra la nueva inmigración se basaban en teorías consideradas científicas como el darwinismo social y la frenología y eran diseminados en artículos publicados en revistas cultas como *Harper's Weekly* y *The North American Review*.

ESCENAS NORTEAMERICANAS. El entusiasmo de José Martí por las instituciones establecidas por los fundadores ingleses de las colonias que dieron origen a los Estados Unidos de América (sobre todo por los puritanos de la Nueva Inglaterra) y su admiración por los pobladores de las regiones del norte de Europa consideradas como cuna de la "raza anglosajona" por los estadounidenses se encuentran en muchas de sus "crónicas" para diarios latinoamericanos y revistas hoy conocidas como *Escenas Norteamericanas*. Estas crónicas las escribió Martí entre los años 1881 y 1892 y muchas de ellas en su forma original fueron cartas a los editores de los diarios que luego las publicaron, relatando eventos y describiendo personalidades de los Estados Unidos. Estas se publicaban regularmente en periódicos latinoamericanos como *La Nación*, de Buenos Aires, *La Opinión*

Nacional de Caracas y *El Partido Liberal* de Ciudad Mexico, y en revistas en español publicadas en los Estados Unidos como *La América*.

En las *Escenas Norteamericanas*, Martí describió a los inmigrantes que llegaban a los Estados Unidos en términos característicos de los anglosajonistas. Por ejemplo, en un artículo sobre inmigración publicado en *La América* en septiembre de 1883 alaba la llegada a los Estados Unidos de alemanes "laboriosos, sesudos, con hábitos sobrios y educación moderada;"¹⁹ mientras que en el artículo "Inmigración italiana," publicado en la misma revista en octubre de ese año, lamenta la llegada de italianos "que tienen de árabe y de bohemio y parecen salir del seno de la naturaleza, porque se encienden súbitamente al amor o a la cólera como un montón de paja."²⁰ En ese artículo Martí comenta como "dados de naturaleza a lo irreal y maravilloso [los italianos] prefieren los ejercicios ambulantes y de ruin producto que les aseguran el ejercicio de sí a otros mayores que les rendirían beneficios mejores que acaso no ansían," y estima que es peligroso para un pueblo que nacía (como los Estados Unidos de América) el espectáculo y el contacto de una agrupación de hombres inactivos sin aspiración.²¹ En el artículo "De la inmigración inculta y sus peligros," publicado en *La América* en febrero de 1884, dice de los irlandeses que vivían en las hendijas y las grietas de las ciudades y no tenían la pujanza ni el valor de la creación. Sin embargo, en el mismo artículo alaba a los suecos por ser "forzudos y útiles agricultores" y a los noruegos, porque eran "sobrios, inteligentes y trabajadores."²²

Leyendo estos artículos de José Martí sobre los inmigrantes en los Estados Unidos uno se pregunta si los escribía después de observar a estos seres humanos y de su observación personal derivaba la opinión que en ellos expresa o si simplemente traducía artículos de la prensa norteamericana, en esa época controlada por los grupos étnicos que se autodenominaban anglosajones y que por lo tanto no reflejan sus prejuicios personales. Sin embargo, el hecho es que en sus *Escenas Norteamericanas* José Martí, entre muchas críticas a los Estados Unidos, siempre alaba a los anglosajones. Su carta a *La Nación* del 28 de abril de 1884 concluye que el sustrato yanqui (americanos descendientes de los ingleses que conquistaron y poblaron Nueva Inglaterra) se imponía por su sabiduría, aunque estaba siendo ahogado por una avalancha de nuevos americanos, producto reciente de la emigración que "se estaba vaciando a arcadas de Europa, repleta y turbada de odios". En esta carta alaba a los inmigrantes de Alemania y Escandinavia que se van a los campos, pero condena a los que se quedan amontonados en las ciudades y "engendran esos neoyorquinos viciosos, amarillos y enfermizos", entre quienes señala a los irlandeses y a los italianos, contrastándolos desfavorablemente con la "antigua y hermosa raza puritana."²³

Las alabanzas de Martí a los yanquis y otros grupos de ascendencia anglosajona (incluyendo a ingleses, alemanes, holandeses y escandinavos) contrastan con sus comentarios sobre los irlandeses y los italianos en su carta a *La Nación* del 6 de noviembre de 1884. De los irlandeses dice: "Los de Irlanda no gustan de ir al campo, donde la riqueza es más fácil y pura y el carácter se fortifica y ennoblece; sino de quedarse en la ciudad, en cuartos infectos o en chozas de madera vieja encaramadas en la cumbre de las rocas, empleados en servicios ruines o aspirando, cuando tienen más meollo, a que el pariente vecindado les saque un puesto de policía si son mozos esbeltos, o de conserje o cosa tal."²⁴ Su condena de los italianos no es menos elocuente cuando dice: "Y los de Italia tampoco van al campo, ya por ser gente apegada a lo suyo, que gusta de vivir entre las comadres vestidas de colores y los que hablan, riñen y matan a su guisa, ya por no ser personas de grandes

GLOSAS



RAFAEL E. TARRAGO
JOSÉ MARTÍ Y EL
ANGLOSAJONISMO

deseos ni aspirar a más que a llegar a unas centenas de pesos, que estiman como monumentos de oro”.²⁵ En la misma carta alaba a los alemanes, de quienes dice: “ Toda esta gente de Alemania es de buen ver; su ropa, buena; su aspecto, honrado; su alegría, reflexiva y bonachona; su lealtad, tenaz; su juicio, lento y propio... Los alemanes han despojado selvas y fundado estados y abierto vías férreas del Atlántico al Pacífico”.²⁶

Tan grande como la admiración de José Martí por los fundadores ingleses de los Estados Unidos era su admiración por otros pueblos del norte de Europa. Dispuesto a dar por cierto todo lo grande y bello de ellos, en su carta del 22 de agosto de 1888 a *La Nación* dice: “ Y no cabe narración más fidedigna que la de aquellos viajes que a costa de la vida hizo por donde está ahora Cabo Cod el caballero de la virtud que se llamó Leif Ericson y que salió huyendo de príncipes tiranos, allí como en todas partes ayudados por la clerecía, para fundar en costas más felices el imperio donde el gozo del pensamiento libre fuera la recompensa del valor cristiano”.²⁷ La admiración de José Martí por los fundadores ingleses de los Estados Unidos encuentra su más clara expresión en su carta del 12 de junio de 1885 a *La Nación* en la cual exclama: “ ¿Qué espíritu perdurará en la civilización norteamericana: el puritano, la afirmación más sesuda y trascendental del derecho humano, o el cartaginés de conquista?” Haciendo referencia a los puritanos que abandonaron Inglaterra en el barco “ Flor de Mayo” para practicar su religión en libertad, en esta carta alaba “ aquella raza de hombres que huyó con la libertad sobre los mares y vino a ponerla en una tierra inmaculada que mereciese recibirla”. Concluye esta carta con palabras que sorprenden: “ No hay pecado latino que acá no haya y con creces; pero hay en cambio virtudes y sistemas que no tenemos nosotros, ¡nacidos, ay, de padres que no fueron puritanos!”²⁸

LAS FUENTES DE JOSÉ MARTÍ PARA LAS ESCENAS NORTEAMERICANAS. Rolena Adorno y Richard Kagan han escrito sobre la influencia de las teorías históricas de Washington Irving y William Hickling Prescott en la evaluación histórica de España e Hispanoamérica.²⁹ Una vez un autor crea escuela, sus ideas son aceptadas sin cuestionamiento, sobre todo si son publicadas por editoras prestigiosas o en revistas de renombre. Entre los historiadores citados por Martí en sus *Escenas Norteamericanas* se encuentran exponentes de las tesis del anglosajonismo como Prescott, John Lothrop Motley y George Bancroft. En su carta a *La Nación* de 19 de enero de 1883, donde escribe sobre Boston, Martí dice: “ En Boston lució Motley, autor de un

libro que encadena y nutre y no ha de faltar en librería de hombre de ahora: la *Historia de la revuelta de los Países Bajos*.”³⁰ Es obvio por su descripción de este libro que le gusta porque critica a España y alaba a los holandeses que se rebelaron contra la Corona española en 1568, pero no parece darse cuenta de que este libro no es solamente la historia de la guerra de la independencia de un pueblo sino también un alegato de la superioridad de la raza anglosajona en su expresión holandesa sobre la raza latina.

En varias de las *Escenas Norteamericanas* Martí menciona a George Bancroft, historiador que algunos llaman el padre de la historiografía de los Estados Unidos de América. Una extensa parte de la carta de Martí a *La Opinión Nacional* del 23 de mayo de 1882, publicada en ese periódico de Caracas el 31 de ese mes es una exposición de la teoría de Bancroft sobre la constitución de los Estados Unidos.³² En esta historia monumental de Bancroft hay mucha documentación histórica, pero también mucho mito fundacional, como el mito del origen de la constitución de los Estados Unidos en las antiguas instituciones de los anglosajones transportadas a América por los peregrinos puritanos que fundaron las colonias de Nueva Inglaterra en el siglo XVII.³³ Mas Martí solamente ve en él “ que cuenta como se elaboró la Constitución que hoy rige a este pueblo, y por qué vino a ser como es, y por qué no pudo ser mejor, y como llegó a ser necesaria, porque el país nuevo iba a menos con los pujos de independencia y soberanía de los trece primitivos Estados”.³⁴

Mónica E. Scarano ha comentado que Martí no fue testigo ocular de todo lo que narró en sus *Escenas Norteamericanas*. El estilo siempre es suyo, pero la información la recogía de libros y artículos de revistas y periódicos.³⁵ Anne Fountain ha identificado, entre sus fuentes de información más asiduas, los periódicos de Nueva York y las revistas *Harper's Weekly* y *The North American Review*.³⁶ En uno de esos artículos para *La América* donde Martí describe con impropiedades a irlandeses e italianos dice que ha encontrado su información leyendo un libro de Self, “ un escritor norteamericano que sabe de inmigrantes.”³⁷ Sus comentarios sobre cómo el sustrato yanqui estaba siendo ahogado por una avalancha de nuevos americanos, producto reciente de la inmigración en la carta a *La Nación* del 28 de abril de 1884 probablemente fueron motivados por una lectura o una reseña del libro *Deterioration of the Puritan Stock and Its Causes*, publicado ese año en Nueva York por el Dr. John Ellis. Es muy probable que esas descripciones de irlandeses sin pujanza ni valor creador e italianos que hablan, riñen y matan a su guisa en las grandes ciudades de los Estados Unidos contrastados con suecos y noruegos laboriosos cultivando los campos o con la antigua y hermosa raza puritana las sacó de revistas dirigidas por anglosajonistas opuestos a la inmigración de los Estados Unidos de etnias diferentes a la suya como *Harper's Weekly* y *The North American Review*.

LAS CONFERENCIAS INTERAMERICANAS Y LA DESILUSIÓN DE JOSÉ MARTÍ CON LOS ESTADOS UNIDOS. En 1889 y 1890 Martí escribió varios artículos para periódicos latinoamericanos sobre la Conferencia Internacional Americana convocada por James G. Blaine, Ministro de Relaciones Exteriores (Secretary of State) de los Estados Unidos, y en 1891 escribió un reporte (como delegado del Uruguay) sobre la Conferencia Monetaria Internacional que tuvo lugar ese año, también convocada por Blaine.³⁸ La Conferencia Internacional Americana era presentada por sus organizadores en el gobierno de los Estados Unidos de América como un proyecto que buscaba la concordia y la cooperación entre las repúblicas americanas, pero tenía en su agenda un proyecto para una unión de aduanas (zollverein) entre las repúblicas hispanoamericanas y los Estados Unidos similar a la existente entre los estados alemanes autónomos de

GLOSAS



RAFAEL E. TARRAGO
JOSÉ MARTÍ Y EL
ANGLOSACIONISMO

la Confederación Germánica existente entre 1815 y 1871 (cuando fue establecido el Segundo Imperio Alemán bajo la supremacía de Prusia, el más fuerte de ellos). La Conferencia Monetaria Internacional era presentada por sus organizadores como un proyecto para estudiar entre otras cosas la adopción de una moneda común de plata, que fuera de uso forzoso en las transacciones comerciales recíprocas entre todas las repúblicas americanas.

Martí asistió a ambas conferencias convocadas por Blaine y, durante su curso, quedó desencantado con la política del gobierno de los Estados Unidos hacia Hispanoamérica.³⁹ Sin embargo, fue en una velada en la Sociedad Hispanoamericana de Nueva York a la que asistieron los delegados de esta conferencia, donde pronunció su discurso 'Madre América' alabando los orígenes anglosajones de las colonias inglesas que dieron origen a los Estados Unidos de América y lamentando los orígenes ibéricos de los reinos de Indias que dieron origen a las repúblicas hispanoamericanas, alegando que del arado nació la América del Norte y la Española del perro de presa; y que mientras en la América del Norte los cuáqueros (fundadores ingleses de Pennsylvania) con los árboles que talaban construían escuelas, en Hispanoamérica los hijos de los españoles aprendían a leer en carteles de toros y en décimas de salteadores; contrastando que los españoles en el pecho del último indio valeroso habían clavado el estandarte de la Inquisición mientras que "de lo más vehemente de la libertad nació en días apostólicos la América del Norte".⁴⁰

EL RECHAZO DEL CONCEPTO DE LAS RAZAS POR JOSÉ MARTÍ. Entre las cosas universalmente aceptadas sobre José Martí se encuentra el que para él no había razas. Por esta razón durante mi primera lectura de las *Escenas Norteamericanas* publicadas en un volumen por la UNESCO⁴¹ me sorprendió encontrar en estas crónicas la palabra raza muy frecuentemente. Lourdes Martínez-Echazabal ha escrito un estudio sobre lo que Martí pensaba de las razas que comienza con un intercambio epistolar entre este y el general afrocubano Antonio Maceo, en el cual Martí le dice a Maceo que era necesario considerar la solución de los problemas de Cuba como un problema social más que político y le propone la solidaridad entre las razas.⁴² Considera esta autora que Martí buscaba la unión de todos los cubanos en el proyecto de la independencia de Cuba de España y que por ello se expresaba ambiguamente sobre ciertas cosas.

En 1890, Martí conoció en Nueva York al afrocubano Rafael Serra, quien

había organizado una sociedad de ayuda mutua de cubanos y puertorriqueños de ascendencia africana llamada La Liga. Entre las actividades que ofrecía La Liga a sus socios se encontraban cursos de instrucción y conferencias para informarlos y José Martí dictó clases y dio conferencias en La Liga. Hasta su encuentro con Rafael Serra Martí había escrito sobre las razas. Martí usó la palabra "raza" frecuentemente en las *Escenas Norteamericanas* y en una de estas crónicas expresa su admiración por la "raza puritana," pero después de haber conocido a Rafael Serra y comenzar su colaboración con La Liga, Martí no escribió más de razas, hasta 1893, cuando escribió su artículo "Mi Raza," publicado en el periódico *Patria* (que fundó como órgano del Partido Revolucionario Cubano). En "Mi Raza" Martí niega la existencia de las razas y conmina a los cubanos a no dividirse en bandos de raza y a unirse como una nación para luchar por la causa de la independencia de Cuba de España.⁴³

CONCLUSIONES. A pesar de las prevenciones de Martí hacia el gobierno de los Estados Unidos y sobre personajes como Blaine, que despreciaban a Latinoamérica, no puede decirse que era antiamericano, si con esto queremos decir que rechazaba todo en la cultura y la organización de estos. La imagen de un Martí antiamericano no resiste una lectura cuidadosa de 'Nuestra América', porque en este ensayo aconseja aprender de los anglosajones; ni de su discurso 'Madre América', porque en él profesa la superioridad política de los ingleses fundadores de los Estados Unidos sobre los españoles fundadores de Hispanoamérica; ni de sus *Escenas Norteamericanas*, donde se expresa como un anglosajonista. Aún en un artículo donde habla duramente de los Estados Unidos, como hace en 'La verdad sobre los Estados Unidos', publicado en su periódico *Patria* el 23 de marzo de 1894, Martí habla con admiración de los orígenes ingleses de este país, en un párrafo en el cual se refiere a los norteamericanos como "hijos de la práctica republicana de tres siglos," cuando lo compara con las repúblicas hispanoamericanas, "donde dejó el mando de España toda la rabia e hipocresía de la teocracia, y la desidia y el recelo de una prolongada servidumbre."⁴⁴

Los escritos de José Martí citados en este ensayo cubren de los años 1882 a 1894 y aunque hay en ellos críticas al materialismo de la cultura de los Estados Unidos y de las injusticias de una sociedad de clases, muestran una percepción invariablemente positiva de la capacidad política de los ingleses que establecieron las colonias fundadoras de los Estados Unidos de América y de las naciones del norte de Europa consideradas componentes de la "raza anglosajona" por los anglosajonistas. No es la intención de este ensayo sugerir que José Martí no criticó nunca en nada ni a los Estados Unidos de América ni a su pueblo, sino llamar la atención a lo inadecuado de una interpretación sin matices de la crítica martiana a estos que se limite a lecturas negativas. Tanto 'Nuestra América' como los artículos sobre las conferencias interamericanas de 1889 y 1891 previenen a los países hispanoamericanos (para Martí, nuestra América) de percepciones idealizadas de los Estados Unidos, pero una apreciación no maniquea de la percepción que José Martí tenía de estos, debe de considerar también escritos suyos como la carta a *La Nación* en la que llamó a la etnia de los colonos de Nueva Inglaterra "antigua y hermosa raza puritana."⁴⁵ Para 1894 José Martí había cambiado su opinión sobre muchos aspectos de la sociedad y la cultura de los Estados Unidos. Ya admiraba a los inmigrantes irlandeses católicos en Nueva York en 1887, cuando apoyaron al Padre McGlynn en su disputa con el arzobispo de esa ciudad y no escribió sobre razas después de su asociación con La Liga en 1890. Sin embargo, por lo que se puede apreciar en su artículo "La verdad sobre los Estados Unidos," publicado en *Patria* en mayo de



1894, todavía por ese año creía en la superioridad de las instituciones políticas establecidas en América por los colonos ingleses portadoras del “germen de la democracia.”

NOTAS

1. J. MARTÍ, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, v. 6, pp. 15-23.
2. J. MARTÍ, *Obras completas*, p. 19
3. J. MARTÍ, *Obras completas*, p. 16.
4. J. MARTÍ, *Obras completas*, p. 21
5. J. MARTÍ, *Obras completas*, pp. 135-136.
6. S. ANDERSON, *Race and Rapprochement, Anglosaxonism and Anglo-American Relations*, Farleigh Dickinson University Press, Rutherford, 1981, pp. 41-43; R. E. TARRAGO, ‘The Road to Santiago: Cuban Separatism and United States Americanism, and How They Converged in 1898’, *Iberoamericana*, 1:3 (septiembre de 2001), pp. 74-75.
7. H. KNUTH, *The Climax of American Anglosaxonism, 1895-1905*, tesis de doctorado, Northwestern University, 1958, p. 70.
8. T. F. GOSSET, *The Idea of Anglo-Saxon Superiority in American Thought, 1865-1915*, tesis de doctorado, University of Minnesota, 1953, pp. 4-5.
9. T. F. GOSSET, *The Idea of Anglo-Saxon Superiority in American Thought, 1865-1915*, pp. 12-13.
10. T. F. GOSSET, *The Idea of Anglo-Saxon Superiority in American Thought, 1865-1915*, pp. 40-48.
11. E. A. FREEMAN, *The Origin of the English Nation*, Harper, Nueva York, 1879.
12. R. HORSMAN, *Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-Saxonism*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1981, pp. 162-164 y 182-185.
13. T. F. GOSSET, *The Idea of Anglo-Saxon Superiority*, pp. 57-58.
14. T. F. GOSSET, *The Idea of Anglo-Saxon Superiority*, pp. 59-61.
15. T. F. GOSSET, *The Idea of Anglo-Saxon Superiority*, pp. 65-67.
16. R. HORSMAN, *Race and Manifest Destiny*, p. 189.
17. R. HORSMAN, *Race and Manifest Destiny*, p. 134.
18. T. F. GOSSET, *The Idea of Anglo-Saxon Superiority in American Thought, 1865-1915*, p. 327.
19. J. MARTÍ, *Obras completas*, v. 8, p. 377.
20. J. MARTÍ, *Obras completas*, p. 379.
21. J. MARTÍ, *Obras completas*.
22. J. MARTÍ, *Obras completas*, p. 383.
23. J. MARTÍ, *Obras completas*, v. 10, p. 55.
24. J. MARTÍ, *Obras completas*, p. 111.
25. J. MARTÍ, *Obras completas*.
26. J. MARTÍ, *Obras completas*, p. 114.
27. J. MARTÍ, *Obras completas*, v. 12, p. 35.
28. J. MARTÍ, *Obras completas*, v. 10, p. 260.
29. R. ADORNO, ‘Early Anglo-American Hispanism and the Columbian Encounter of Washington Irving and Martín Fernández de Navarrete,’ unpublished paper for I Conferencia Internacional Hacia un Nueveo Humanismo. El hispanismo anglo-americano: aportaciones, problemas y perspectivas sobre historia, arte y literaturas españolas (siglos XVI-XVIII), Córdoba, 10-13 de septiembre de 1997; R. L. KAGAN, ‘Prescott’s Paradigm: American Historical Scholarship and the Decline of Spain,’ *American Historical Review* 100:2 (abril de 1996), pp. 423-446.
30. J. MARTÍ, *Obras completas*, v. 9, p. 337.
31. J. L. MOTLEY, *The Rise of the Dutch Republic*, edición abreviada y anotada por William Elliot Griffis, Harper and Brothers Publishers, Nueva York, 1898.
32. J. MARTÍ, *Obras completas*, v. 9, p. 307.
33. G. BANCROFT, *The History of the United States of America from the Discovery of the Continent*, abreviada y editada por Russell B. Nye, The University of Chicago Press, Chicago, 1966.
34. J. MARTÍ, *Obras completas*, v. 9, p. 308.
35. M. E. SCARANO, ‘Decirlo es verlo: literatura y periodismo en José Martí,’ en *Decirlo es verlo. Literatura y periodismo en José Martí*, ed. de Mónica E. Scarano, Estanislao Balder, Mar del Plata, 2003, pp. 13-31.
36. A. FOUNTAIN, *José Martí and U.S. Writers*, University Press of Florida, Gainesville, 2003, p. 14.
37. J. MARTÍ, *Obras completas*, v. 8, p. 332.
38. J. MARTÍ, *Obras completas*, v. 6, pp. 33-116 y 157-67.
39. J. MARTÍ, *Dos congresos. Las razones ocultas*, estudios de Angel Augier y Paul Estrade, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1985; J. BALLON AGUIRRE, *Martí y Blaine*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003; F. PEÑATE, *José Martí y la Primera Conferencia Panamericana*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1977.
40. J. MARTÍ, *Obras completas*, v. 6, p. 134.
41. J. MARTÍ, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, ed. de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, Ediciones UNESCO, París, 2003.
42. L. MARTÍN ECHAZÁVAL, ‘Martí y las razas [Martí and Race]: A Re-Evaluation’, en *Re-Reading José Martí (1853-1895)*, ed. de Julio Rodríguez-Luis, State University of New York Press, Nueva York, 1999, pp. 115-116.
43. J. MARTÍ, *Obras completas*, v. 2, pp. 298; v. 4, p. 379.
44. J. MARTÍ, *Obras completas*, Editorial Lex, La Habana, 1946, v. 1, p. 2038.
45. J. MARTÍ, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, v. 10, pp. 55-56.